



19M San José Esposo de la Virgen

Glorioso Patriarca San José cuyo poder sabe hacer posibles las cosas imposibles, venid en mi ayuda en estos momentos de angustia y dificultad. Tomad bajo vuestra protección las situaciones tan serias y difíciles que os encomiendo... a fin de que tengan una feliz solución. Mi bien amado Padre: toda mi confianza esta puesta en Vos. Que no se diga que os he invocado en vano. Y puesto que Vos podéis todo ante Jesús y María, mostradme que vuestra bondad es tan grande como vuestro poder. Amén.

Papa Francisco

«No me acuerdo hasta ahora haberle suplicado cosa que la haya dejado de hacer... A otros santos parece les dio el Señor gracia para socorrer en una necesidad, a este glorioso Santo tengo experiencia que socorrer en todas y que quiere el Señor darnos a entender que así como le fue sujeto en la tierra -que como tenía el nombre de padre, siendo ayo, le podía mandar-, así en el cielo hace cuanto le pide»

Santa Teresa de Jesús



El precepto dominical

Todos los domingos y fiestas el católico está obligado a asistir a la Santa Misa. Quien busca verdaderamente la amistad de Jesús, responde, tan a menudo como le es posible, a la invitación personal de Jesús a este banquete. En realidad el «precepto dominical» es un término tan impropio para un verdadero cristiano, como el «precepto del beso» para un auténtico enamorado. Nadie puede mantener una relación viva con Cristo si no acude allí donde él nos espera. Por ello, desde los orígenes, la celebración de la misa es para los cristianos el «corazón del domingo» y la cita más importante de la semana. El Obispo, y en casos concretos el párroco, puede dispensar del precepto.

22M DÍA DEL SEMINARIO

«Pastores misioneros»

Oremos por nuestros seminaristas de Madrid

Esta HOJA PARROQUIAL se realiza



NUESTRA PARROQUIA

Parroquia de Nuestra Señora de Europa
Pº Dr. Vallejo Nágera, 23—28005
www.parroquianseuropa.es

16 de marzo 2020
nº 669 etapa 2ª

Ante la Pandemia

Hasta nuevo aviso en la Parroquia quedan suprimidas las Misas Públicas.

El Cardenal Arzobispo ha dispensado a todos los fieles de Madrid del precepto dominical.

Oración del Papa a la Virgen ante el coronavirus



"Oh María, tú resplandeces siempre en nuestro camino como signo de salvación y de esperanza.

Nosotros nos confiamos a ti, Salud de los enfermos, que bajo la cruz estuviste asociada al dolor de Jesús, manteniendo firme tu fe.

Tú, Salvación de todos los pueblos, sabes de qué tenemos necesidad y estamos seguros que proveerás, para que, como en Caná de Galilea, pueda volver la alegría y la fiesta después de

este momento de prueba.

Ayúdanos, Madre del Divino Amor, a conformarnos a la voluntad del Padre y a hacer lo que nos dirá Jesús, quien ha tomado sobre sí nuestros sufrimientos y ha cargado nuestros dolores para conducirnos, a través de la cruz, a la alegría de la resurrección.

Bajo tu protección buscamos refugio, Santa Madre de Dios. No desprecies nuestras súplicas que estamos en la prueba y libéranos de todo pecado, o Virgen gloriosa y bendita".

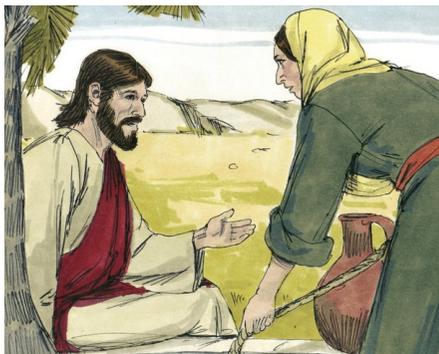
TERCER DOMINGO DE CUARESMA

Éxodo 17,3-7: *Danos agua para beber.*

Salmo 94: *Escucharemos tu voz, Señor*

Romanos 5,1-8: *El amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones.*

Juan 4,5-42: *La samaritana.*



Queridos hermanos sacerdotes, religiosos y religiosas, fieles laicos y todos cuantos vivís en Madrid:

Estamos viviendo un momento difícil en la Comunidad Autónoma de Madrid. Muchos han sido contagiados por coronavirus y todos estamos preocupados por la situación. Los cristianos tenemos una manera de leer la vida y la historia, que, ante esta visita inopinada de un virus, nos está pidiendo ayudarnos a descubrir nuestra fragilidad y sacar lo mejor de nosotros mismos. Por eso, os invito una vez más a adentrarnos en la **confianza absoluta en Dios**, fuente de salvación y esperanza.

Este domingo, III de Cuaresma, vamos a proclamar el Evangelio de la samaritana. En él se nos presenta a Jesús cansado del camino y sentado junto a un pozo en territorio samaritano. Pide de beber a una mujer que reacciona preguntándole: «¿Cómo tú, siendo judío, me pides de beber a mí, que soy samaritana?», porque entre judíos y samaritanos había una tremenda barrera religiosa. Nosotros, gracias a Dios, sabemos que todos somos hijos de Dios y hermanos. Ayudémonos unos a otros y no tengamos reparos en cuidarnos, permane-

ciendo especialmente pendientes de quienes más lo necesitan. Es bueno que, en estos momentos, obremos según nos dicen las autoridades sanitarias nacionales y autonómicas para atajar y vencer esta pandemia. Y que agradezcamos el esfuerzo y la entrega del personal sanitario, que piensa más en los demás que en ellos mismos.

También os invito a **la oración y el diálogo** con el Señor para descubrir nuestra verdad como hizo la samaritana. Dejemos que Jesús toque nuestro corazón en esta situación. Tengamos esperanza y pidamos con todas nuestras fuerzas lo que aquella mujer pidió: «dame de esa agua», es decir, dame paz, dame ese sosiego que necesito... Pidamos al Señor que cure a los enfermos y que termine con esta situación.

Nuestros templos permanecerán abiertos para que podamos entrar a orar.

Se anima a la gente a **quedarse en casa el mayor tiempo posible** y extremar las precauciones. En espera de que las autoridades sanitarias puedan fijar nuevas pautas, Por ello, os formulo las siguientes indicaciones:

1. Prevenir el contagio es una responsabilidad ciudadana y cristiana de primer orden en estos momentos.
2. Tenemos el deber de limitar al máximo la actividad grupal en todos los ámbitos de la Iglesia diocesana.

3. Todos los fieles cristianos de la diócesis de Madrid están dispensados de la asistencia a la celebración dominical. Podemos seguir la santa Misa por radio o televisión, así como por internet. El Arzobispado de Madrid está retransmitiendo por su canal de YouTube (www.youtube.com/archimadrid) la celebración de la Eucaristía diariamente, a las 19:00 horas desde la catedral **La comunión espiritual** es una práctica tradicional de la Iglesia que hemos de recuperar en estas dolorosas circunstancias, y puede ser ocasión de santificación y de comunión eclesial.

4. Aunque sea con un número muy limitado de fieles, incluso sin ellos, procuren los sacerdotes celebrar diariamente la Eucaristía. En cualquier caso, la limitación de no ocupar más de **un tercio del aforo de las parroquias**, iglesias y oratorios es de obligado cumplimiento.

5. Pedir para que el Señor ilumine y dé fuerza al personal sanitario, vele por los enfermos y a todos nos haga responder con responsabilidad y solidaridad a este nuevo desafío, ocasión de conversión.

6. Las medidas más concretas en cada caso, incluida **la suspensión de la Eucaristía pública**, podrán ser prudencialmente adoptadas por los vicarios episcopales en comunicación continua con el arzobispo y sus obispos auxiliares; a expensas también de nuevas indicaciones de las autoridades sanitarias.

7. Para las Confesiones se debe buscar un espacio amplio en los despachos y locales de la Iglesia.

8. Insisto en que en esta situación adversa no podemos olvidar

el deber de atención espiritual y material a los enfermos, a los ancianos, a los pobres, a los niños y a las personas vulnerables, que en nuestra tradición ha constituido siempre la máxima preocupación para la Iglesia.

Vivamos esta Cuaresma en clave de cuarentena: es una oportunidad inesperada para la oración y la quietud, para encomendarnos a Dios, que es fuente de salvación y de esperanza. Pedimos la intercesión de Santa María la Real de la Almudena para vivir este momento, como nos dice el Papa Francisco, «con la fuerza de la fe, la certeza de la esperanza y el fervor de la caridad».

Con gran afecto, os bendice,

**+Carlos Cardenal Osoro
Arzobispo de Madrid**

"En este momento, me gustaría abordar a todos los enfermos que tienen el virus y que padecen la enfermedad, y a muchos que sufren incertidumbres sobre sus enfermedades. Agradezco sinceramente al personal del hospital, los médicos, las enfermeras y las enfermeras, los voluntarios que en este momento tan difícil están al lado de las personas que sufren. Agradezco a todos los cristianos, a todos los hombres y mujeres de buena voluntad que rezan por este momento, todos unidos, cualquiera que sea la tradición religiosa a la que pertenecen. Muchas gracias por este esfuerzo."

Francisco